

Hablar y comer: estereotipos culturales y la subvaloración de las experiencias ancestrales en el Sur de Mozambique¹

Percina António Djamba ^I



Vitória Estêvão Tovela ^{II}



Marinalva Vieira Barbosa ^{III}



Luciana de Almeida Silva Teixeira ^{IV}



Júlio Magido Velho Muara ^V



Resumen

El artículo tiene como objetivo analizar cómo los estereotipos asociados a las lenguas nacionales y a las prácticas alimentarias típicas contribuyen a la reproducción de jerarquías culturales y a la devaluación de las experiencias ancestrales en el sur de Mozambique. Parte de la comprensión del lenguaje y la comida como sistemas simbólicos que estructuran la identidad y la organización social. Basado en un enfoque cualitativo y una revisión crítica de la literatura, el artículo dialoga con Bourdieu (1977), Lévi-Strauss (1966) y Mary Douglas (1966), articulándolos con los investigadores mozambiqueños, como Chimbutane *apud* Gomes (2022), Ngunga (2021) y Timbane, (2015, 2017) y los investigadores brasileños Gonçalves (2004) y Tempasse (2005), quienes abordan el lenguaje, la cultura y el poder. Los resultados indican que las lenguas maternas y las comidas típicas se asocian frecuentemente con el atraso o la baja posición social, mientras que los patrones de origen occidental se naturalizan como superiores. A la luz de la violencia simbólica, se demuestra que estos procesos legitiman las distinciones sociales y debilitan el sentido de pertenencia cultural.

Palabras clave: Estereotipos culturales; Mozambique; violencia simbólica.

I. Doctoranda en Educación por el Programa de Posgrado en Educación de la Universidad Federal del Triángulo Mineiro, en Uberaba (Minas Gerais, Brasil), en el marco de la cooperación científica e interinstitucional con el Instituto Superior de Ciencias de la Salud de Mozambique. Docente del Instituto Superior de Ciencias de la Salud. Maputo, Mozambique. E-mail: djambapercina9@gmail.com.

II. Doctoranda en Educación por el Programa de Posgrado en Educación de la Universidad Federal del Triángulo Mineiro, en Uberaba (Minas Gerais, Brasil), como parte de la cooperación científica e interinstitucional con el Instituto Superior de Ciencias de la Salud de Mozambique. Uberaba, Minas Gerais, Brasil. E-mail: vitoriatovela@gmail.com.

III. Doctora en Lingüística por la Universidad Estatal de Campinas. Profesora Asociada IV del Departamento de Lingüística y Lengua Portuguesa de la Universidad Federal del Triángulo Mineiro. Uberaba, Minas Gerais, Brasil. E-mail: marinalva.barbosa@uftm.edu.br.

IV. Doctora en Medicina Tropical e Infectología por la Universidad Federal del Triángulo Mineiro. Profesora Titular del Departamento de Clínica Médica de la Universidad Federal del Triángulo Mineiro; se desempeña como Superintendente del Hospital de Clínicas y participa en los programas de posgrado en Medicina Tropical e Infectología. Uberaba, Minas Gerais, Brasil. E-mail: lalmeidast@gmail.com.

V. Doctor en Educación por la Universidade do Vale do Rio dos Sinos. Profesor e investigador en el Instituto Superior de Ciencias de la Salud, donde ejerce las funciones de director pedagógico y director del programa de Maestría en Seguridad y Salud en el Trabajo. Maputo, Mozambique. E-mail: velho-magido@hotmail.com.

Speaking and eating: cultural stereotypes and the undervaluation of ancestral experiences in Southern Mozambique

Abstract

The article aims to analyze how stereotypes associated with national languages and typical dietary practices contribute to the reproduction of cultural hierarchies and the devaluation of ancestral experiences in southern Mozambique. It starts from the understanding of language and food as symbolic systems structuring identity and social organization. Based on a qualitative approach and critical literature review, the article engages with Bourdieu (1977), Lévi-Strauss (1966), and Mary Douglas (1966) articulating them with Mozambican researchers, like Chimbutane *apud* Gomes (2022), Ngunga (2021) and Timbane (2015, 2017) and Brazilian researchers: Gonçalves (2004) and Tempasse (2005), who discuss language, culture, and power. The results indicate that mother tongues and typical foods are frequently associated with backwardness or low social standing, while Western-based patterns are naturalized as superior. In light of symbolic violence, it is demonstrated that such processes legitimize social distinctions and weaken cultural belonging.

Keywords: Cultural stereotypes; Mozambique; symbolic violence.



Falar e comer: estereótipos culturais e subvalorização das vivências ancestrais no Sul de Moçambique

Resumo

O artigo tem o objetivo de analisar como os estereótipos associados às línguas nacionais e às práticas alimentares típicas contribuem para a reprodução de hierarquias culturais e para a subvalorização das vivências ancestrais no sul de Moçambique. Parte-se da compreensão da linguagem e da alimentação como sistemas simbólicos estruturantes da identidade e da organização social. Com base em abordagem qualitativa e revisão bibliográfica crítica, o artigo dialoga com Bourdieu (1977), Lévi-Strauss (1966) e Mary Douglas (1966), articulando-os à pesquisadores moçambicanos, como Chimbutane *apud* Gomes (2022); Ngunga (2021); Timbane (2015, 2017) e brasileiros, Gonçalves (2004) e Tempasse (2005) que discutem língua, cultura e poder. Os resultados indicam que línguas maternas e comidas típicas são frequentemente associadas ao atraso ou baixa posição social, enquanto padrões de matriz ocidental são naturalizados como superiores. À luz da violência simbólica, demonstra-se que tais processos legitimam distinções sociais e fragilizam pertencas culturais.

Palavras-chave: Estereótipos culturais; Moçambique; violência simbólica.



Introducción

Desde el alba de la humanidad, la comunicación y la alimentación han representado dimensiones centrales de la vida social, actuando simultáneamente como formas de expresión simbólica, supervivencia y organización colectiva (Canesqui; Garcia, 2005). A través del lenguaje, expresado en signos, gestos y palabras, y de las prácticas alimentarias, que involucran la búsqueda, preparación, distribución y consumo de alimentos, los grupos humanos construyen significados, regulan las relaciones sociales y afirman pertenencias culturales. El conocimiento vivencial cotidiano, entendido como empirismo, resulta de la acumulación histórica de saberes y prácticas compartidas en el seno de las comunidades (Gava, 2016). Dicho conocimiento orientó la constitución de modos de vivir (*modus vivendi*) y de actuar (*modus operandi*) que, a lo largo del tiempo, se consolidaron como referencias identitarias y culturales para las sociedades. En este sentido, las experiencias ancestrales no se restringen a un legado del pasado, sino que constituyen elementos activos en la interpretación y organización de las prácticas sociales modernas.

Las manifestaciones de estas prácticas permiten superar lecturas reduccionistas que desconsideran la dimensión cultural de los comportamientos sociales, al tiempo que favorecen la comprensión de las costumbres actuales como procesos de continuidad, adaptación y resignificación histórica (Oliveira, 1998). Los hábitos, elecciones y prácticas pueden, de este modo, interpretarse como expresiones de la memoria colectiva (Silva; Marçal, 2012), de la identidad y de la libertad cultural de los grupos, en lugar de como vestigios obsoletos.

Como señalan Silva y Marçal (2012), las experiencias vividas incluso por un solo individuo pueden adquirir un carácter colectivo en el ámbito de la memoria social, puesto que los recuerdos asociados a ellas son compartidos, evocados y reinterpretados socialmente. Sin embargo, cuando se conciben como sistemas cerrados y funcionales disociados de los contextos socioculturales amplios,



las experiencias ancestrales enfrentan importantes límites a nivel institucional (Canesqui; García, 2005).

Las políticas y prácticas que ignoran los saberes locales tienden a generar resistencia social o a producir resultados limitados, especialmente en lo que respecta a las dimensiones de “hablar y comer”, que con frecuencia son objeto de intervenciones normativas. Por el contrario, las iniciativas que dialogan con los valores, conocimientos y experiencias de las comunidades revelan un mayor potencial de adhesión, sostenibilidad y eficacia social.

Canesqui y García (2005) enfatizan que el conocimiento local se halla asociado a creencias culturalmente construidas, a menudo interpretadas de manera reduccionista como “magia”, lo cual contribuye a su deslegitimación. Al mismo tiempo, la diversidad cultural no siempre es reconocida positivamente en los espacios sociales, particularmente en las instituciones educativas, laborales y de ocio. En estos contextos, la estigmatización cultural deriva, en gran medida, de la no aceptación de lo “diferente y desconocido” (Canesqui; García, 2005), lo que conduce a la devaluación del patrimonio cultural inmaterial.

Mozambique se inserta en este contexto, distinguiéndose por la pluralidad de pueblos, lenguas y tradiciones que constituyen su identidad sociocultural. Aunque el portugués es la lengua oficial, coexistiendo con él, diversas lenguas mozambiqueñas de origen bantú se utilizan como vehículos fundamentales para la transmisión de saberes, valores y memorias colectivas. De manera análoga, las prácticas alimentarias tradicionales expresan modos de vida, relaciones sociales e identidades históricamente construidas por las distintas comunidades.

A este respecto, la devaluación de los saberes locales se manifiesta de forma particularmente clara en relación con las lenguas nacionales, las cuales, según Menezes (2013, p. 24), “fueron marginadas de las escuelas debido a factores históricos y políticos”. Dicha lógica de marginación se observa asimismo en las prácticas alimentarias típicas, situadas históricamente en una posición secundaria en diversos espacios institucionales, en detrimento de las



referencias alimentarias consideradas modernas o hegemónicas (Woortmann; Cavignac, 2016).

A la luz de estos antecedentes, el presente estudio tiene como objetivo analizar cómo se manifiestan los estereotipos asociados al uso de las lenguas nacionales y a las prácticas alimentarias típicas en los espacios educativos, laborales y de ocio en el sur de Mozambique, así como comprender de qué manera estos estigmas contribuyen a la subvaloración de las experiencias ancestrales y a la reproducción de jerarquías culturales en el espacio social contemporáneo.

Recorrido metodológico

El artículo se enmarca en un enfoque cualitativo, de carácter exploratorio e interpretativo, orientado a la comprensión de los significados (Gil, 2008; Perez, 2012). En este contexto, dichos significados se atribuyen a las prácticas lingüísticas y alimentarias en los espacios sociales del sur de Mozambique. Parte del supuesto de que el lenguaje y la alimentación constituyen sistemas simbólicos socialmente contruidos, cuyo análisis requiere la aprehensión de los sentidos, representaciones y relaciones de poder que los subyacen.

Desde el punto de vista metodológico, el artículo se fundamenta en una revisión bibliográfica analítica y crítica, la cual constituye su corpus documental, articulando las contribuciones de obras teóricas clásicas de Pierre Bourdieu (1977), Claude Lévi-Strauss (1966) y Mary Douglas (1966). Dichos clásicos se articulan, a su vez, con investigaciones contemporáneas brasileñas y mozambiqueñas de los campos de la antropología y la sociología, tales como Baccega (1998), Gonçalves (2004), Tempasse (2005), Woortmann y Cavignac (2016), Chimbutane apud Gomes (2022), Ngunga (2021) y Timbane (2015, 2017), a partir de producciones académicas sobre políticas lingüísticas y prácticas culturales en Mozambique, así como de narrativas experienciales de los propios autores, movilizadas como dispositivos interpretativos para el análisis de los procesos de estigmatización lingüística y alimentaria.



La selección bibliográfica priorizó las obras antes mencionadas que resultan relevantes para el análisis de la violencia simbólica, la estigmatización cultural y las políticas lingüísticas en Mozambique, favoreciendo producciones con consolidada relevancia teórica e inserción contextual en el escenario mozambiqueño. En cuanto al material empírico, el análisis se desarrolló en tres etapas: inicialmente, se llevó a cabo una lectura exploratoria de las obras seleccionadas, identificando categorías centrales como violencia simbólica, *habitus* y distinción social; a continuación, dichas categorías se articularon con ejemplos empíricos vinculados a las prácticas lingüísticas y alimentarias en el sur de Mozambique; finalmente, se elaboró una interpretación temática guiada por la problematización de las dinámicas de jerarquización cultural presentes en los espacios educativos, laborales y familiares.

El uso de la narrativa experiencial se fundamenta en la perspectiva epistemológica que reconoce el carácter situado del conocimiento social y la imposibilidad de una neutralidad absoluta por parte del investigador. Al asumir su propia inserción en el campo objeto de análisis, el artículo se aproxima a una tradición reflexiva que comprende la experiencia como un espacio privilegiado para la manifestación de las estructuras simbólicas investigadas. Las narrativas no se movilizan como datos representativos, sino como instancias reveladoras de los mecanismos de violencia simbólica y distinción cultural que impregnan la vida cotidiana. El foco analítico del artículo se concentró en cómo los estereotipos asociados al “comer” y al “hablar” operan como instrumentos de distinción social, contribuyendo a la reproducción de las desigualdades simbólicas en el contexto mozambiqueño contemporáneo.

Resultados y discusión

Esta sección organiza y problematiza los hallazgos de la investigación a través de un movimiento analítico que prioriza las tensiones, ambigüedades y contradicciones que emergen en las experiencias de los sujetos. En lugar de limitarse a describir hechos, la discusión busca señalar los desplazamientos,



adaptaciones y negociaciones que contrastan la vida cotidiana, permitiendo comprender cómo ciertas prácticas adquieren visibilidad, son resignificadas o, por el contrario, son relegadas a zonas de silencio. Al conectar diferentes niveles analíticos, la sección propone una lectura que enfatiza los efectos de las dinámicas sobre las formas de reconocimiento y posicionamiento social, dando primacía a una comprensión densa de los procesos en curso. Para iniciar el análisis, la sección abre con el primer eje temático, el cual examina las experiencias ancestrales en contextos urbanos, destacando cómo los procesos de visibilidad y contraste se orquestan en el encuentro entre diferentes puntos de referencia cultural.

De la diversidad cultural a la estigmatización: experiencias ancestrales en contextos urbanos

La diversidad cultural constituye un elemento estructurante de las sociedades vigentes, sobre todo en ambientes marcados por herencias coloniales e intensos procesos de urbanización. En las referidas realidades, vivencias ancestrales asociadas a las lenguas maternas y a las prácticas alimentarias tradicionales son frecuentemente reformuladas a la luz de valores ligados a la modernidad, a la escolarización y al prestigio social. Al transitar de los contextos comunitarios a los espacios urbanos, educativos y laborales, tales prácticas pasan a ser sometidas a dinámicas de poder simbólico que estimulan la valorización de referencias consideradas occidentales, en detrimento de los saberes y expresiones locales.

Así pues, se observa la constitución de mecanismos de exclusión cultural que operan tanto en el plano del lenguaje como en el de la alimentación, comprendidos aquí como dimensiones centrales de la identidad y de la experiencia social. Conforme a Woortmann y Cavinag (2016, p. 70), se trata del “consumo de la innovación en la modernidad vuelta tradición”, en el que determinados patrones culturales son naturalizados como superiores, mientras que otros son clasificados como inadecuados o atrasados. Es en este marco donde



Tovela, Teixeira y Muara (2025, p. 84) proponen la noción de “masacre cultural”, entendida como el proceso sistemático de deslegitimación, reconfiguración y silenciamiento de prácticas y saberes ancestrales en escenarios marcados por jerarquías simbólicas. Tales procesos, aunque formulados teóricamente, se manifiestan de manera concreta en las prácticas cotidianas, especialmente en la forma en que los saberes y costumbres son nombrados, consumidos y socialmente reconocidos.

Un ejemplo elocuente de esta dinámica se manifiesta en la designación de preparaciones alimentarias tradicionales, que varían según el territorio. A modo de ejemplo, la mezcla a base de cacahuete (maní) o nuez de la India (castaña de cajú) tostados con azúcar y harina de yuca (mandioca), conocida en el sur de Mozambique como *mwalina* (Inhambane), *xikhabha* (Gaza) y *lifetse* (Maputo), pasa a ser denominada *molina* en el espacio urbano. Así, el renombre de preparaciones típicas, o la sustitución de ingredientes y restricción de su consumo, históricamente influenciada por la presencia y por la mediación lingüística del colono portugués, se traduce como violencia simbólica, que emerge al transformar preferencias, culturalmente situadas, en criterios universales de distinción social (Bourdieu, 1977). Tal alteración terminológica, lejos de ser neutra, resulta de relaciones históricas de subordinación y de prejuicios con respecto a las culturas africanas, frecuentemente justificadas por la alegada dificultad de pronunciación en lengua portuguesa.

Un hecho semejante, de manera concomitante, se observa en los contextos de convivencia familiar y laboral, donde existe la tendencia a ocultar el consumo de preparaciones típicas, como la *xiguinya*, mezcla de yuca cocida, cacahuete majado, hojas de calabaza, frijol *nyemba*² y *cacana*³, intensificando la desvalorización de los símbolos y vivencias ancestrales en el día a día urbano, en consonancia con las dinámicas de ajuste a las normas de prestigio social anteriormente constatadas. Lo mismo se verifica en el campo lingüístico, toda vez que las lenguas constituyen instrumentos centrales de comunicación, socialización y construcción identitaria.



En el contexto africano, conforme señala Tchimboto (2024, p. 53), las lenguas maternas resultan de la “coexistencia entre dos o más lenguas autónomas, una europea y otras africanas”. En Mozambique, sin embargo, esa convivencia estuvo históricamente marcada por relaciones de imposición, en las cuales el portugués fue promovido como lengua dominante, conduciendo a la desvalorización de las lenguas nacionales en relación con idiomas occidentales, socialmente prestigiados, a consecuencia de la herencia colonial (Chimbutane apud Gomes, 2022; Timbane, 2017). Debates académicos sobre estigmatización lingüística revelan que el uso de las lenguas maternas en los espacios sociales, inclusive como estrategia de clarificación de los códigos lingüísticos, es muchas veces concebido de forma peyorativa, reforzando jerarquías simbólicas históricamente construidas. En secuencia, los procesos de estigmatización se extienden, además, a las prácticas de nominación en el seno familiar. Conforme observa Firmino (2008), la atribución de un nombre tradicional y otro oficial refleja la convivencia entre dos órdenes simbólicos, puesto que,

Emerge en dos mundos, el ‘tradicional’, del que derivan elementos simbólicos que sustentan la identidad étnica, construida socialmente como ‘genuina’, y el ‘moderno’, tenido localmente como exógeno, asociado a la ascensión social y activación de una identidad cosmopolita, transétnica (Firmino, 2008, p. 132).

En la práctica, el nombre tradicional tiende a quedar restringido al espacio familiar, siendo ocultado en los ambientes escolares, profesionales y de ocio por considerarlo socialmente desvalorizado. A modo de ejemplo, los apellidos Mondlane, Mandlaze, Mandlate, Thobhele, Guiamba, etc., fueron modificados a Monjane, Manjaze, Manjate, Tovela, Djamba, respectivamente. Tal estrategia expone la internalización de los estigmas culturales y el esfuerzo de los sujetos por adecuarse a las normas simbólicas dominantes, muchas veces a costa de la negación de elementos centrales de su identidad cultural. A la luz de Bourdieu (1977), la reestructuración de los nombres puede ser percibida como una estrategia adaptada a las exigencias del campo social, en la cual los sujetos,



orientados por un *habitus* moldeado por la dominación simbólica, acumulan el simbolismo socialmente reconocido.

La modificación onomástica manifiesta, así, la eficacia de la violencia emblemática, que actúa de forma invisible al convertir arbitrariedades culturales en evidencias naturalizadas, que llevan a los propios agentes a consentir, muchas veces de modo inconsciente, la desvalorización de sus referencias identitarias de origen. El hecho es que este conjunto de prácticas revela la profundidad de la violencia simbólica que, más allá de regular lo que se come o cómo se nombra a los sujetos, define qué formas de expresión son legítimas o socialmente aceptables. Es en ese horizonte donde se inscribe la marginalización de las lenguas maternas, particularmente en los espacios educativos y laborales, donde operan con mayor intensidad las normas de prestigio lingüístico, fruto del imperialismo colonial.

En el respectivo marco amplio de jerarquización cultural, en el que prácticas y saberes son continuamente clasificados y evaluados según criterios de legitimidad social, el lenguaje asume un papel particularmente sensible. Si por un lado las prácticas alimentarias ilustran procesos de visibilidad y ocultamiento en la cotidianidad, por otro, las lenguas maternas revelan de forma predominantemente incisiva los mecanismos de regulación simbólica que operan en los espacios institucionales. Es, por lo tanto, en ese desplazamiento analítico, del plano global de las vivencias culturales al campo específico del lenguaje, donde se inscribe la discusión a continuación.

Lenguas, poder simbólico y exclusión en los espacios educativos y laborales

El lenguaje representa no solo un medio de comunicación, sino también un instrumento de construcción identitaria, de reproducción de las relaciones de poder y de acceso diferenciado a las esferas sociales, educativas y profesionales. En el escenario africano, las lenguas desempeñan un papel fundamental en la socialización primaria, así como en la transmisión y preservación de la historia,



saberes y valores culturales de generación en generación, constituyendo el cimiento de las identidades individuales y colectivas en comunidades cuya tradición oral sustenta la vivencia social (Timbane, 2015, 2017; Zossou, 2021).

Sin embargo, el papel estructurante de las lenguas africanas se vio históricamente tensionado por la imposición de las lenguas europeas durante el periodo de la esclavitud y el colonialismo, proceso que provocó el silenciamiento y la desvalorización de las culturas e identidades locales. En el proceso de construcción de los Estados-nación africanos, las lenguas locales fueron sistemáticamente encuadradas como obstáculos para la unidad política y el proyecto de modernidad. Como explica Ngunga (2021, p. 88),

[...] debido a su diversidad en muchos países, eran vistas como nocivas para el proceso de creación de una nación unida, fuerte y próspera. Por ello, debían ser eliminadas para no exacerbar los ánimos tribales, ya que los territorios africanos son, generalmente, multiétnicos y multiculturales. Además, su papel en la construcción de la nación con una administración moderna era nulo debido a que se encontraban en una etapa incipiente de su desarrollo, sin sistema de escritura ni descripción, lo que se traducía en su incapacidad para comunicar conceptos modernos y científicos.

Esta exposición señala cómo el proceso de deslegitimación de las lenguas africanas fue construido y naturalizado históricamente, sustentando prácticas modernas de exclusión, particularmente en los espacios institucionales.

En Mozambique, este proceso se materializó mediante una política asimilacionista orientada a la consolidación de la lengua portuguesa como idioma de toda la población (Ngunga, 2021). Para Mazula y Severino (1995), tal dinámica dio continuidad a las formas de dominación política y social, dificultando la descolonización cultural y manteniendo la escisión entre la sociedad colonizadora y la colonizada.

En este contexto, la institucionalización de dicha hegemonía se consolidó con la Ley 4/83, del 23 de marzo de 1983, que estableció exclusivamente el portugués como lengua oficial, de unidad y comunicación nacional, con miras a la “formación del hombre nuevo libre del oscurantismo, la superstición



y la mentalidad burguesa” (N.º 1, Art. 4) (Moçambique, 1983), buscando la erradicación del analfabetismo, la introducción de la escolarización obligatoria, la formación de cuadros para las necesidades del desarrollo económico y social, además de la investigación científica, tecnológica y cultural. Según Muara (2020, p. 53), “se trata de la primera ley que congrega, oficialmente y de forma regulada, las Políticas Educativas en Mozambique”.

Tanto Ngunga (2021) como Chimbutane apud Gomes (2022) entendieron esta estrategia como un intento arriesgado de construir una visión nacionalista (una lengua, una nación, un territorio) en detrimento de una filosofía nacionalista (una lengua africana, de amplia comunicación), teniendo en cuenta la realidad lingüística del país. Como consecuencia, las lenguas locales permanecieron circunscritas a los dominios familiares y comunitarios, contribuyendo a la estigmatización de sus hablantes y a la marginalización de la diversidad lingüística y cultural del país. Tal subyugación, que posiciona a estos pueblos como potencialmente incapaces, se manifiesta de forma explícita en la manera en que los hablantes de lenguas maternas son connotados socialmente.

A este respecto, Timbane (2015, p. 96) señala que estos individuos son etiquetados como “atrasados, inferiores, intelectualmente retrasados y salvajes”. Así, se establece una asociación simbólica entre el portugués y la modernidad, el desarrollo, la competencia y la movilidad social (Timbane, 2015), mientras que las lenguas nacionales son relegadas a una condición de inferioridad. Paradójicamente, como argumenta Ngunga (2021), las lenguas nacionales mozambiqueñas constituyen la lengua materna (L1) de más del 80% de la población y son estructurantes de las prácticas culturales y cognitivas de las comunidades, siendo esenciales para el desarrollo del aprendizaje y para una participación social efectiva. Aun así, han sido históricamente discriminadas en el sistema educativo y en los espacios institucionales.

Durante el periodo colonial y posindependencia, a los alumnos se les prohibía y desincentivaba hablar su idioma materno, bajo pena de sanciones, como señalan Ngunga (2021) y Timbane (2015). A raíz de ello, Ngunga (2021, p. 96) enfatiza que



[...] aunque un número razonable de mozambiqueños logró renunciar a sus culturas y lenguas, millones de mozambiqueños no pudieron asistir a la escuela o asistieron solo por pocos días o meses y luego abandonaron debido a la hostilidad y violencia que caracterizaban el ambiente lingüístico escolar.

La violencia simbólica descrita por Ngunga (2021) se prolonga en el tiempo y se manifiesta, también, en la prohibición, en el contexto familiar, del uso de las lenguas maternas. Experiencias empíricas vividas en la provincia de Sofala indican que el uso de las lenguas ndau y sena era desaconsejado en el espacio familiar, bajo el argumento de que tales idiomas comprometerían el aprendizaje del portugués. Otro escenario de desvalorización de las lenguas maternas se describe en el estudio realizado por Covane (2022) con la participación de gestores y profesores de educación bilingüe, madres de familia y una formadora de educación primaria, como ilustra la siguiente cita

La Profesora Isabel (nombre ficticio) resalta la actividad que ejerce como muy importante, la de enseñar una lengua materna mozambiqueña, pero se siente despreciada por ello, tanto por los colegas que no tienen aulas bilingües como por algunas personas de la sociedad y de la familia. Durante la conversación, Isabel contó que un día se sintió muy mal porque su hija la llamó por teléfono lamentando el hecho de que le hubieran asignado un aula de educación bilingüe (Covane, 2022, p. 104-105).

Ante este dilema, Castiano y Ngoenha (2013) defienden la necesidad de incluir los saberes y valores locales en el currículo como forma de construir una educación contextualizada y socialmente relevante. En esta misma línea de pensamiento, Patel (2022) argumenta que en una sociedad plurilingüe y heterogénea como Mozambique, la hegemonía lingüística o el uso exclusivo del portugués en el proceso educativo, sumado a la continuidad de modelos y metodologías importados, producen exclusión pedagógica, cognitiva y cultural, inhibiendo la participación democrática y contribuyendo al bajo rendimiento y al abandono escolar. Es en este contexto en el que Benson (1997) refuerza el surgimiento de la enseñanza bilingüe como respuesta al fracaso escolar agravado por la instrucción impartida únicamente en lengua portuguesa



durante el periodo posindependencia, la cual pretendía adecuar el proceso de enseñanza-aprendizaje al panorama lingüístico del aprendiente.

El análisis de estos procesos se puede profundizar a la luz de Pierre Bourdieu (1977), para quien la escuela y el mercado laboral operan como campos de imposición de una lengua legítima, convirtiendo el capital lingüístico dominante en capital simbólico. Así, los hablantes de las lenguas nacionales se ven constreñidos a silenciar sus repertorios bajo pena de descalificación social. Las variaciones en la pronunciación del portugués eran etiquetadas, en el contexto familiar, como “*pretoguês*” (portugués negro), término que denota una percepción depreciativa de las interferencias provenientes de las lenguas locales. Tal episodio expone la internalización de ideologías monolingües y la supremacía simbólica atribuida al portugués estándar.

Esta lógica también se pone de relieve en el poema de Calane da Silva⁴, citado por Oliveira (2005), que expresa lo siguiente: “¡*Xicandarinha* no! ¡Tetera, mi burro! replicaba mamá que, hablando con el tío Dinasse en ronga, solo nos autorizaba el diálogo en portugués y correcto” (Oliveira, 2005, p. 1). Tal diálogo revela procesos de exclusión en los cuales el abandono de la lengua materna se convierte en un requisito tácito de inserción social, donde las identidades culturales se producen en el interior de relaciones de poder. Por tanto, las designaciones atribuidas a las lenguas maternas, tales como “*pretoguês*, lengua de perro, *landim*, dialecto, lengua de los negros” (Timbane, 2017, p. 22), no solo limitan el acceso equitativo al conocimiento y al trabajo, sino que fragilizan las formas de pertenencia cultural, reforzando desigualdades simbólicas históricamente construidas.

A la luz de la tesis *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto* de Pierre Bourdieu (1977), tanto el lenguaje como la alimentación pueden comprenderse como campos privilegiados de distinción social, en los cuales se disputan la legitimidad, el prestigio y el reconocimiento simbólico. El modo de hablar y el modo de comer no constituyen meras prácticas cotidianas, sino expresiones incorporadas de *habitus* que señalan pertenencias, posiciones



sociales y capitales culturalmente valorados. Así como determinadas variedades lingüísticas son investidas de mayor capital simbólico y convertidas en el patrón legítimo, también ciertos hábitos alimentarios pasan a operar como marcadores de estatus, civilidad y modernidad. En ambos casos, la jerarquización no deriva de cualidades intrínsecas a las prácticas, sino de procesos históricos de consagración que transforman arbitrariedades culturales en criterios socialmente reconocidos de distinción.

Prácticas alimentarias tradicionales, modernidad y devaluación cultural

Las prácticas alimentarias tradicionales, en tanto que expresiones simbólicas arraigadas en la historia y en la organización social de las comunidades, constituyen un campo privilegiado en la disputa entre referencias locales y modelos hegemónicos de modernidad. En contextos urbanos e institucionales, tales prácticas son frecuentemente reclasificadas como inadecuadas, poco higiénicas o incompatibles con estilos de vida considerados modernos, siendo desplazadas hacia el espacio privado o familiar. Conforme señala Mary Douglas (1966), citada por Gonçalves (2004), las prácticas alimentarias no se limitan a satisfacer las necesidades biológicas; estas también organizan órdenes sociales, morales y simbólicos.

En esta misma línea, Tempasse (2005, p. 48) defiende que “el acto de comer involucra, más allá de la función nutricional, (igual para todos los seres vivos), la simbólica, (propia del ser humano), fruto de construcciones culturales que determinan lo que es comestible en cada sociedad”, pudiendo caracterizarse, así, como un espacio de producción de significados, distinciones y jerarquías socioculturales.

De este modo, la clasificación de los alimentos, según Gonçalves (2004) y Tempasse (2005), se organiza en categorías tales como: alimentos prohibidos y permitidos; del día a día y de fiesta; de hombres y de mujeres; de niños y de adultos; de pobres y de ricos. Esta última designación, lejos de ser neutra,



expone disputas simbólicas y relaciones de poder, en la medida en que tiende a asociar lo tradicional al atraso, a la ruralidad o a la pobreza, mientras que lo moderno se relaciona frecuentemente con la urbanidad, el progreso y la modernidad social.

La referida dicotomía simplifica y oscurece procesos históricos complejos y contribuye a la jerarquización cultural de las prácticas alimentarias, las cuales amplían distinciones y estigmatización social. Por consiguiente, la subvaloración de las comidas típicas comprende una manifestación concreta de la colonialidad alimentaria⁵ (Oliveira; Silva; Ferreira, 2024), al naturalizar jerarquías entre lo que es percibido como tradicional y lo que es reconocido como moderno.

Tal hecho se expresa, comúnmente, en convivencias familiares en las que servir platos considerados modernos, incluso en situaciones de escasez, representa una estrategia de aceptación y afirmación social; no obstante, Tempasse (2005, p. 52) considera, también, este acto como un “ritual de hospitalidad”. Importa subrayar que la jerarquización cultural no emerge de forma espontánea. Resulta de procesos históricos de subalternización cultural (Oliveira; Silva; Ferreira, 2024), que alteran los valores atribuidos a los saberes ancestrales. Bajo esta lógica, prácticas culinarias arraigadas en las vivencias comunitarias son desacreditadas y subyugadas como incompatibles con ideales de urbanidad y modernidad.

En este marco, se observa que la práctica de llevar comida de casa al lugar de trabajo, aunque común en el contexto mozambiqueño, asume significados diferenciados según el alimento transportado. A los individuos que ocupan cargos de jefatura o poseen un elevado capital académico, como maestros y doctores, se les asocia frecuentemente con expectativas de conducta que incluyen lo que comen y cómo hablan. Cuando tales expectativas no se cumplen, emergen expresiones estigmatizantes, como el dicho “el gueto no salió de la persona”. Tal fenómeno fue analizado por Oliveira, Silva y Ferreira (2024), al indicar que “los alimentos, los hábitos alimentarios, el modo



de preparación y las formas de alimentarse son valorados o desvalorizados, e incluso estigmatizados, según la proximidad o no al colonizador” (Oliveira; Silva; Ferreira, 2024, p. 32).

La misma lógica se manifiesta en el contexto escolar. El ejemplo concreto se refiere a niños que llevan a la escuela su merienda hecha de alimentos socialmente marcados como “propios de la periferia”, como por ejemplo, yuca, camote (batata), mazorca de maíz, *nxikwa* o *nxingwandza* (pamonha), *txobobo* (conocido en la zona urbana como *gulabo*) y pan con *badjia* (igualmente designado pastel de frijol *nyemba* o *timbaweni*), los cuales se convierten en blanco de comentarios depreciativos y de prácticas de *bullying*, en detrimento de niños que ingieren sándwiches, jugos de empaque, refrescos, galletas rellenas, etc. Silva y Barros (2025) argumentan que lo que debería constituir una expresión de pertenencia cultural se convierte en motivo de exclusión, lo que intensifica posiciones de jerarquías simbólicas en el espacio educativo. Aún en el mismo escenario, los autores subrayan que:

[...] la cultura escolar debe romper con la pedagogía de la indiferencia y asumir la formación para la empatía, para el acogimiento de la diversidad [...] reconocer que el *bullying* no es “juego de niños” es el primer paso para un proyecto educativo verdaderamente humano (Silva; Barros, 2025, p. 5).

En esta perspectiva, la escuela es convocada a problematizar prácticas que silencian saberes locales, promoviendo la diversidad alimentaria, tal como la lingüística, en cuanto valor constitutivo de la justicia social. En la concepción de Sousa (2019), en Bourdieu (1977), el *habitus* se refiere a disposiciones incorporadas que orientan percepciones y prácticas del día a día, las cuales naturalizan distinciones históricamente construidas. Así, la preferencia por alimentos industrializados y de matriz occidental, en detrimento de preparaciones tradicionales, no constituye una mera elección individual, sino la expresión de disposiciones socialmente producidas.

La desvalorización de las comidas típicas se manifiesta, del mismo modo, en relación con las preparaciones tradicionales que, según Oliveira (2005, p.



20), “no atraen a la vista, atraen al gusto”. Entre ellas se destacan platos a base de hojas verdes, como la *mathapa* (hojas de yuca), *mbowa* o *matsawu ya tinwembe* (hojas de calabaza), *nyangana* o *matsawu ya timbaweni* (hojas de frijol *nyemba*) y *xiguinya* (preparación típica de la región sur de Mozambique, a base de yuca y hojas verdes). Generalmente, son confeccionados con leche de coco, cacahuete (maní) o nuez de la India (castaña de cajú) majados, enriquecidos con camarón seco o insectos comestibles, como el langosta/saltamontes⁶. A pesar de su valor nutricional, histórico e identitario, tales preparaciones son frecuentemente blanco de prejuicios y estereotipos, siendo asociadas a prácticas alimentarias atrasadas o poco prestigiadas, contribuyendo a la reproducción de jerarquías culturales. Esta comida revela menos una cuestión estética; sin embargo, direcciona toda la atención al sabor, que es bastante peculiar, como observa Oliveira (2005), además de que constituyen un factor protector para el desarrollo de enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT).

Gonçalves (2004), por su parte, recuerda que el paladar involucra formas específicas de preparar, presentar y consumir los alimentos; por medio de él, individuos y grupos afirman distinciones e identidades. El autor añade que la experiencia gustativa sobrepasa el sentido sensorial estricto y asume un papel central en la construcción de la simbología social. Tempasse (2005, p. 48), a su vez, indica que “sentir el gusto de la comida acciona la memoria, la emoción, el afecto y otros sentimientos”. Este panorama simbólico y emocional del acto de comer, con todo, no diverge de las estructuras amplias de poder.

De ahí que Oliveira, Silva y Ferreira (2025) subrayen que, en el contexto del capitalismo contemporáneo, los alimentos pueden convertirse en instrumentos de dominación, cuando un determinado patrón alimentar se impone como el único legítimo, desconsiderando tradiciones y memorias colectivas. Así, aquello que se presenta como simple preferencia o elección individual puede reflejar procesos amplios de jerarquización cultural e imposición simbólica.

Lévi-Strauss (1966), citado por Gonçalves (2004), remata al plantear que el alimento es también lenguaje que comunica cultura, identidad, afecto y



estatus social a través de colores, sabores y aromas. Por tanto, su descalificación implica la negación de sistemas de sentido que estructuran la vida social. A semejanza de lo que ocurre en el campo lingüístico, los sujetos tienden a ocultar o reformular prácticas alimentarias como estrategia de adecuación a las expectativas dominantes. Este movimiento empobrece la diversidad cultural y, simultáneamente, fragiliza memorias colectivas y vínculos comunitarios. Por lo tanto, cuestionar la desvalorización de las prácticas alimentarias tradicionales significa interpelar la propia lógica de la modernidad excluyente y afirmar la pluralidad de modos de existir, comer y hablar.

Consideraciones finales

El artículo permitió comprender que las prácticas de hablar y comer, lejos de restringirse a hábitos individuales, constituyen dimensiones estructurantes de la identidad y de la organización simbólica de la vida social. En la región sur de Mozambique, tanto las lenguas maternas como las prácticas alimentarias tradicionales continúan atravesadas por procesos históricos de jerarquización cultural que asocian lo local con el atraso y lo occidental con la modernidad y el prestigio. Quedó de manifiesto que la estigmatización lingüística y alimentaria opera como un mecanismo de distinción social, produciendo exclusiones sutiles pero persistentes en los espacios escolares, laborales y familiares. Tales dinámicas revelan la eficacia de la violencia simbólica, la cual naturaliza las desigualdades e induce a los propios sujetos a ocultar elementos centrales de sus identidades como estrategia de inserción social.

Se concluye, de este modo, que cuestionar la subvaloración de las experiencias ancestrales implica problematizar los fundamentos de una modernidad que se construye mediante la negación de la diversidad. La promoción de una educación y de prácticas institucionales comprometidas con la pluralidad lingüística y alimentaria se revela como una condición primordial para el fortalecimiento de la justicia social y la ciudadanía cultural en el contexto mozambiqueño.



Asimismo, resulta urgente que las políticas educativas y culturales avancen en el reconocimiento formal de las lenguas nacionales y de las prácticas alimentarias tradicionales como patrimonio vivo, incorporándolas de manera sistemática en los currículos, la formación docente y el funcionamiento institucional. Tal movimiento no se restringe a una valorización simbólica, sino que exige una redistribución del capital cultural legitimado, capaz de desplazar jerarquías históricamente naturalizadas. En este sentido, la descolonización cultural se presenta como un gesto retórico, político y pedagógico continuo de reorganización de los criterios de legitimidad social. El artículo, por lo tanto, abre camino para investigaciones empíricas que profundicen el análisis de estas dinámicas en diferentes contextos regionales e institucionales, contribuyendo a una agenda de investigación comprometida con el reconocimiento cultural, la justicia simbólica y la transformación social.

Referencias

AGUIAR, Cristiane Regina Mendes de; SANTOS, Paola Pereira dos; MARCHIORI, Juliana Marino Greggio. Consumo de insetos como fonte alimentar e sua segurança. **Revista Ciências Nutricionais Online**. v. 5, n. 1, p. 18-27, 2021. Disponible en: <https://www.unifafibe.com.br/revistasonline/arquivos/cienciasnutricionaisonline/sumario/104/25062021101252.pdf>. Acceso: 4 de abril de 2025.

BACCEGA, Maria Aparecida. O estereótipo e as diversidades. **Comunicação & Educação**, São Paulo, n. 13, p. 7-14, 1998. Disponible en: https://revistas.usp.br/comeduc/pt_BR/article/view/36820. Acceso: 3 de noviembre de 2025.

BENSON, Carolyn Jane. **Relatório final sobre o ensino bilíngue**: resultados da avaliação externa da experiência de escolarização bilíngue em Moçambique (PEBIMO). Maputo: [s. n.], 1997.

BOURDIEU, Pierre. **Outline of a theory of practice**. Tradução de Richard Nice. Cambridge: Cambridge University Press, 1977

CANESQUI, Ana Maria; GARCIA, Rosa Wanda Diez. **Antropologia e nutrição**: um diálogo possível. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz, 2005.



CASTIANO, José Parafino; NGOENHA, Severino; BERTHOUD, Gerard. **A longa marcha duma educação para todos**. Moçambique. 3. ed. Maputo: Publix Editora, 2013.

COVANE, Lourenço Alfredo. **Ensino bilíngue em Moçambique**: um confronto entre forças centrípetas e centrífugas. Maputo: UEM, 2022.

FIRMINO, Gregório. Nomes dos vatonga de Inhambane: entre a “tradição” e a “modernidade”. **Etnográfica**: Revista do Centro em Rede de Investigação em Antropologia, v.12, n.1, p.129-141, 2008. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/271300423_Nomes_dos_vatonga_de_Inhambane_entre_a_tradicao_e_a_modernidade. Acceso: 12 de septiembre de 2025.

GAVA, Alessio. Empirismo e observação: uma perspectiva histórica sobre a primazia da observabilidade no empirismo construtivo de Van Fraassen. **Griot**: Revista de Filosofia, v. 13, n. 1, p. 70-86, 2016. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/326891880_Empirismo_e_observacao_uma_perspectiva_historica_sobre_a_primazia_da_observabilidade_no_empirismo_construtivo_de_Van_Fraassen. Acceso: 5 de enero de 2026.

GOMES, Silvestre Filipe. Ensino bilíngue em Moçambique: entrevista com Professor Doutor Feliciano Chimbutane. **Revista Brasileira de Educação do Campo**, [S. l.], v. 7, 2022. DOI: 10.20873/uft.rbec.e13420. Disponible en: <https://periodicos.ufnt.edu.br/index.php/campo/article/view/13420>. Acceso: 12 de enero de 2026.

GONÇALVES, José Reginaldo. A fome e o paladar: a antropologia nativa de Luís da Câmara Cascudo. **Revista Estudos Históricos**, Rio de Janeiro, v. 1, n. 33, p. 40-55, 2004. Disponible en: <https://uerjsa.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/04/a-fome-e-o-paladar.pdf>. Acceso: 19 de marzo de 2025.

LÉVI-STRAUSS, Claude. **Du miel aux cendres**. Paris: Plon, 1966. (Mythologiques, 2).

DOUGLAS, Mary. **Purity and danger**: an analysis of concepts of pollution and taboo. London: Routledge & Kegan Paul, 1966.



MAZULA, Brazão; SEVERINO, António Joaquim. **Educação, cultura e ideologia em Moçambique: 1975-1985** (em busca de fundamentos filosófico-antropológicos). São Paulo: Cortez Editora, 1995.

MENEZES, Leonarda Jacinto José Maria. **O ensino bilíngue em Moçambique: entre a casa e a escola**. 2013. Dissertação (Mestrado em Letras) – Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2013.

MOÇAMBIQUE. Lei n.º 4/83, de 23 de março. Aprova o Sistema Nacional de Educação. **Boletim da República**, Maputo, I Série, n. 12, 23 mar. 1983.

MUARA, Júlio Magido Velho. **Produção científica em políticas públicas educacionais de Moçambique**. 2020. Tese (Doutorado em Educação) – Universidade do Vale do Rio dos Sinos, São Leopoldo, 2020.

NGUNGA, Armindo Saúl Atelela. Os desafios da investigação linguística em África: o caso de Moçambique. **África**, n. 42, p. 86-108, 2021. Disponível em: https://revistas.usp.br/africa/pt_BR/article/view/193963. Acesso: 23 de mayo de 2025.

OLIVEIRA, Ana Carolina Gondim de albuquerque; SILVA, Paulo Henrique Tavares da; FERREIRA, Jéssica Feitosa. Colonialidade alimentar: violação à segurança alimentar e nutricional no Brasil. **Revista de Direito Sociais e Políticas Públicas**, Florianópolis, v. 10, n. 2, 2024. Disponível em: <https://www.indexlaw.org/index.php/revistadspp/article/view/10921>. Acesso: 30 de abril de 2025.

OLIVEIRA, Fátima Helena de Azevedo. Termos da culinária Africana. Centro de Letras e Artes da Universidade Federal do Rio de Janeiro. **Revista Interface**, Rio de Janeiro, n. 9, 2005.

OLIVEIRA, Julvan Moreira de. Educação e africanidades: contribuições do pensamento de Kabengele Munanga. In: REUNIÃO ANUAL DA ANPED, 21., 1998, Caxambu. **Anais** [...]. Caxambu: ANPED, 1998.

PATEL, Samima Amade. O lugar das línguas moçambicanas no panorama educacional de Moçambique: que perspectivas? **Cadernos de Linguagem e Sociedade**, Brasília, v. 23, n. 2, p. 144-160, 2022. Disponível em: <https://periodicos.unb.br/index.php/les/article/view/43490>. Acesso: 9 de junio de 2025.



PORTAL DA LITERATURA. **Calane da Silva**. 2026. Disponível em: <https://www.portaldaliteratura.com/autores.php?autor=2295>. Acesso: 6 de abril de 2025.

SILVA, Alieti Serafim da; BARROS, Átila. Bullying no desenvolvimento de compulsão alimentar e transtornos alimentares em crianças e adolescentes. **Revista Tópicos**, Rio de Janeiro, v. 3, n. 22, p. 1-14, 2025. Disponível em: <https://revistatopicos.com.br/artigos/bullying-no-desenvolvimento-de-compulsao-alimentar-e-transtornos-alimentares-em-criancas-e-adolescentes>. Acesso: 6 de febrero de 2026.

SILVA, José Alexandre; MARÇAL, Maria Antônia. Origens africanas do Brasil contemporâneo: histórias, línguas, culturas e civilizações. **Práxis Educativa**, Ponta Grossa, v. 7, n. 1, p. 279-283, 2012. Disponível em: <http://educa.fcc.org.br/pdf/praxeduc/v07n01/v07n01a14.pdf>. Acesso: 15 de junio de 2025.

TCHIMBOTO, Bonifácio. **Línguas & Cultura**. Introdução a Etnolinguística e Oralidades Africanas. Porto: Paulinas Editora, 2024.

TEMPASSE, Mártin César. **Orerémbiú: a relação das práticas alimentares e seus significados com a identidade étnica e a cosmologia Mbyá-Guarani**. 2005. Dissertação (Mestrado em Antropologia Social) – Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2005.

TIMBANE, Alexandre António. A complexidade do ensino em contexto multilíngue em Moçambique: políticas, problemas e soluções. **Calidoscópio**, São Leopoldo, v. 13, n. 1, p. 92-103, 2015.

TIMBANE, Alexandre António. A variação linguística do português moçambicano: uma análise sociolinguística da variedade em uso. **Revista Internacional em Língua Portuguesa**, Lisboa, n. 32, p. 19-38, 2017. Disponível em: <https://www.rilpaulp.org/index.php/rilp/article/view/RILP2017.32.1>. Acesso: 22 de marzo de 2024.

TOVELA, Vitória Estêvão; TEIXEIRA, Luciana de Almeida Silva; MUARA, Júlio Magido Velho. Olhar reflexivo sobre o sistema de ensino e a implementação de políticas de educação em Moçambique. **Revista Entreideias: Educação, Cultura E Sociedade**, v. 14, n. 1, 2025. Disponível em: <https://doi.org/10.9771/re.v14i1.64907>. Acesso: 19 de febrero de 2026.



WOORTMANN, Ellen; CAVIGNAC, Julie A. **Ensaios sobre a antropologia da alimentação: saberes, dinâmicas e patrimônios**. Natal: Edufrn, 2016.

ZOSSOU, Alban Aminou. O conceito africano de língua: representação, manifestação e importância social. Entendimento no grupo etnolinguístico Fon. **Revista de Antropologia da UFSCar**, São Carlos, v. 13, n. 2, p. 48-61, 2021. Disponible en: https://www.rau.ufscar.br/wp-content/uploads/2022/10/4_13-2.pdf. Acceso: 25 de abril de 2025.

Notas

- 1 Declaración sobre el uso de inteligencia artificial – Gemini, una herramienta de inteligencia artificial desarrollada por Google, fue utilizada como apoyo para la traducción de este artículo al español. La versión traducida fue revisada y ajustada en su totalidad por el equipo editorial, con el fin de garantizar la fidelidad al texto original, la precisión terminológica y el cumplimiento de las normas editoriales de la revista. La herramienta no fue utilizada para generar los argumentos, los análisis o el contenido académico del artículo.
- 2 *Vigna unguiculata* (L.) - Nombre científico del frijol nyemba (también conocido como frijol caupí o carita).
- 3 *Momordica balsamina* - pariente del melón amargo: es una hortaliza que nace espontáneamente en quintas y campos de Mozambique. Las hojas y los frutos (tihaca) se preparan con leche de cacahuete y de coco.
- 4 Raul Alves Calane da Silva – Poeta, periodista y escritor mozambiqueño. Coordinó la Gazeta Artes e Letras de la revista Tempo en 1985 y fue jefe de redacción de la Televisão Experimental de Moçambique en 1987. Fue miembro de la junta directiva de la Asociación de Escritores Mozambiqueños. Dirigió el Centro Cultural Brasil-Mozambique en Maputo (Portal da Literatura, 2026).
- 5 Proceso histórico y estructural que impone patrones alimentarios eurocéntricos y capitalistas, desvalorizando culturas tradicionales, como las indígenas y africanas (Oliveira; Silva; Ferreira, 2024).
- 6 *Schistocerca gregaria* - rica en magnesio, cobre, hierro y zinc, con destaque para el contenido de proteína encontrado que varió entre 52,35 y 76%, con un perfil de aminoácidos comparado con el patrón establecido por la Organización Mundial de la Salud y una contribución energética de 435 a 453 kcal/100 g (Zielinska et al. apud Aguiar; Santos; Marchiori, 2021, p. 2).





Cómo citar

DJAMBA, Percina Antônio; TOVELA, Vitória Estêvão; BARBOSA, Marinalva Vieira; TEIXEIRA, Luciana de Almeida Silva; MUARA, Júlio Magido Velho. Falar e comer: estereótipos culturais e subvalorização das vivências ancestrais no Sul de Moçambique. **Educação em Análise**, Londrina, v. 11, p. 1-27, 2026. DOI: <https://doi.org/10.5433/1984-7939.2026.v11.55183>.

Recibido: 11 de mayo de 2026.

Aceptado: 7 de julio de 2026.

Publicado: Septiembre 14, 2026



CRedit

Agradecimientos	No aplica
Financiación	No aplica
Conflicto de intereses	Los autores certifican que no tienen ningún interés comercial o asociativo que represente un conflicto de intereses en relación con el artículo
Aprobación ética	No aplica
Contribución de los autores	DJAMBA, P. A. declara haber realizado Conceptualización, Redacción – borrador original. TOVELA, V. E. declara haber realizado Conceptualización, Redacción – borrador original. BARBOSA, M. V. declara haber realizado Validación, Redacción – revisión y edición. TEIXEIRA, L. A. S. declara haber realizado Redacción – revisión y edición. MUARA, J. M. V. declara haber realizado Metodología, Redacción – revisión y edición.

Equipo Editorial

Editora de sección:	Quenizia Vieira Lopes
Miembro del equipo de producción:	Helen Michele Torrecillas
Asistente editorial:	Ana Luiza Marques Pedraçoli
Maquetación y Diseño:	Carolina Motter Pizoni - Escritório de Apoio ao Editor Científico

